



ENTREVISTA

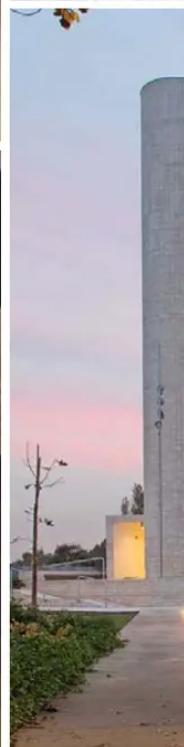
Diseño que emociona

El arquitecto Juan Ignacio Baixas ha seguido un camino profesional que combina una obra sólida y relevante, con una práctica docente que ha marcado a generaciones en la UCV y la Fadeu UC; pero, además, su inquietud por construir lo llevó a crear una silla que se convirtió en un hito del diseño chileno. Celebrando sus 50 años, la icónica "Puzzle" acaba de ingresar a la colección de Vitra.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Retrato, José Luis Rissetti Z. Fotografías, gentileza Juan Ignacio Baixas.



Otra de sus obras, la silla Cubo, pieza elemental fabricada en madera.



En 1975, el arquitecto Juan Ignacio Baixas (1942) diseñó la silla "Puzzle"; sus 40 años los celebró en grande ingresando a la colección del MoMA en Nueva York, y ahora, cumpliendo los 50, suma un nuevo logro al ser aceptada como parte de la gran selección que custodia la firma Vitra. Él mismo viajó en marzo al campus ubicado en Alemania, cerca de Basilea, para dejar un ejemplar que hoy es una de las pocas piezas representantes de Latinoamérica en este destacadísimo repertorio de muebles de autor. "Le escribí al dueño de Vitra, Rolf Fehlbaum, y me contestó que iba a presentar la propuesta a la curadora de la colección y entonces mandé fotos, una explicación de la silla, etcétera. Ella se juntó con el comité de diseño y me dijeron que les interesaba tenerla", cuenta.

La hazaña no es menor, considerando que es una forma de perpetuarla y asegurar que no quede olvidada, ya que, actualmente, no hay quien la produzca. "Quedó en buena compañía", dice sobre la silla que creó hace 50 años con la idea de que se pudiera desarmar por completo, construida a partir de 12 piezas de madera ensamblables y una lona bien tensada, sin tornillos, encolado ni nada extra. "Cree que se podría producir fácilmente y vender en un supermercado. Era un poco pensar como Ikea".

¿Un diseño que pudiera llegar a todos?

—La veía como una silla para gente joven, en el sentido de que fuera económica, porque se podía meter en un paquete chico y transportar, era flexible y cómoda para una vida más activa, pensaba.

Pero, a pesar de su fácil montaje, su estética simple y funcional, a la vez pulcra y escultórica, requería de una fabricación artesanal. Al



BAIXAS Y DEL RÍO

Para Baixas, el edificio de Prolam fue una obra decisiva para su oficina con Enrique del Río: "Hicimos algo que en su época era bien inédito".

principio la mandó a hacer con un maestro en Villa Alemana, según se la encargaban algunos amigos y arquitectos —"no se vendía mucho al comienzo; era de una lona común y eucalipto"—; tiempo después la tuvo la tienda Árbol de Color, también solo a pedido, y luego nadie más la hizo hasta que hace solo cinco años el arquitecto Daniel Vial ganó un Fondart para producir varias, con madera de haya y lona española, pero ya no más: su costo superó el precio de venta. "Las últimas se vendieron a fines de 2025", lamenta Baixas.

Se ha convertido así en una pieza de colec-



DANIEL VIAL

La silla "Puzzle" se compone de 12 piezas de madera y una lona tensada que las une.



La Casa La Dehesa la diseñó con Rita Mingo en 1980; su primera incursión con cielos curvos de madera.

Los techos curvos del MIM dialogan con la cordillera de los Andes; una de las obras relevantes de Baixas y Del Río.

De 2014 es el edificio Santa Carmen, en Colina, cuya fachada vegetal controla la temperatura.

Para el edificio del MBA UC, Baixas y Del Río –aún trabajan juntos– hicieron una plaza abierta con jardineras elevadas.

ción del diseño chileno, admirada y valorada por arquitectos y entendidos. Su creador conserva versiones de la "Puzzle" y de otras que ha elaborado en sus 58 años de trayectoria, como la "Cubo". Son parte de su día a día en la casa donde vive desde 2018: una obra conjunta de él y su señora, la arquitecta Rita Mingo, que levantaron en un sitio que tenían en Quinchamalí, con un interior que alcanza los cinco metros de altura y que se proyecta hacia un precioso jardín. Tiene el tamaño ideal para los dos –sus cuatro hijos ya son independientes–, cada uno con su taller en el segundo piso (no abandona su tablero ni el di-

bujo a mano, proyectando una casa en Colina y un conjunto en Puerto Varas) y todo lo demás como un perfecto escenario para la colección de sillas que han reunido por décadas. Desde la entrada es evidente su afición por los modelos en miniatura, ordenados pulcramente en una repisa en obra donde también está la "Puzzle" que un amigo hizo con impresión 3D. Esas mismas sillas a escala se vuelven reales a medida que se avanza hacia el comedor: diseños de Mackintosh, Pantón, Gaudí, Le Corbusier, Alvar Aalto, Rietveld –su favorita es la "Red and Blue"– y otros. Como profesor en la Fadeu UC, en el curso electivo "El mueble, la

construcción del gesto", Baixas enseña a sus alumnos a construir una silla y el primer día se reúnen acá: "Las prueban todas, las miran, las dan vueltas...", comenta quien además está a cargo de Taller de quinto semestre en la misma facultad y de Título en la UC de Temuco. Ejerce la docencia desde 1970, tras volver de Francia donde hizo un postítulo y trabajó con el diseñador Jean Prouvé; primero en la UC en Santiago y luego en la de Valparaíso, para retornar a la capital en los 90 y entre 2004 y 2014 asumir la dirección de la Escuela de Arquitectura. En paralelo, junto con Enrique del Río realizaron obras de envergadura, entre otras, los edificios del MBA-PUC (2008), MIM (2000) y Prolam Y & R (1996). "Ese edificio para mí es de lo más importante que he hecho... tiene una característica rarísima: cuando entras no ves a nadie; luego vas subiendo por las terrazas y aparece la gente trabajando, y su absorción acústica estaba pensada para que hubiera 100 personas sin molestarse. Era un espacio generoso, con una luz fantástica. Me decían que llegaban más temprano para poder estar más tiempo en el edificio".

Has sido maestro de muchos, ¿quién fue tu maestro?

–En la universidad éramos un curso difícil, estábamos un poco en contra de todo lo que nos enseñaban. Éramos bien fregados, dudábamos de todo, criticábamos mucho. No sé si tuvimos maestros.

Para Baixas, las obras de arquitectura de-



Entre las variantes de su silla, Daniel Vial también realizó una versión doble.

ben cumplir una doble condición; por un lado, ser útiles, y por otro, ser arte: "Tener algo que a uno le permita de alguna manera emocionarse a través de su belleza... yo lo llamo la experiencia del espacio". Esto lo ha trabajado por años y con un sello distintivo, sus cielos curvos de madera con los que logra que todo sea diferente. El inicio de esos elementos fue en su primer encargo, una casa en La Dehesa realizada con

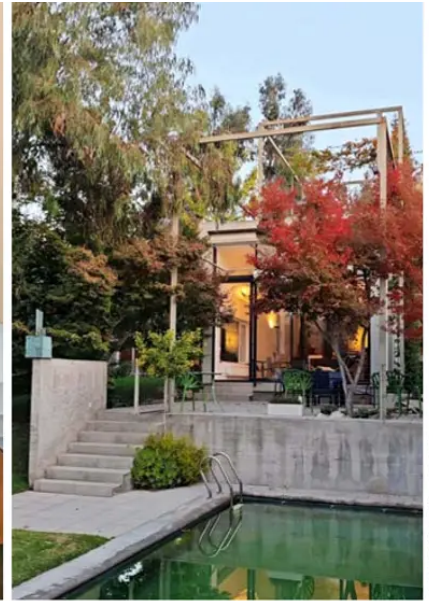


JUAN IGNACIO BAIXAS

Su nueva casa la hicieron entre él y Rita, pensando en poder convivir con sus sillas en miniatura y tamaño real.

Rita en 1980, previo a formar su oficina, y que fue elegida junto con la "Puzzle" para integrar la colección del MoMA, en 2014. "En esa obra empecé con esa idea, porque si bien era un encargo lleno de recintos, todo quedaba unido por un solo manto que se iba adaptando a lo que pasaba debajo. En el MIM aplicamos ese cielo pero reciclando una madera de leña".

Te casaste con arquitecta, pero ninguno



JUAN IGNACIO BAIXAS

La construyeron con paneles SIP y principios térmicos; los árboles los trajeron de su otra casa.

de sus hijos los siguió.

—En la arquitectura tienes que batallar continuamente contra la incertidumbre. No es un empleo fácil, porque hay infinitas posibilidades de hacer algo, que no es mera deducción ni sumar dos más dos. Es tal la cantidad de factores, que el resultado puede ser muy variado. Eso es difícil de enfrentar. Hay personas que sirven para ello y otras que no. VD